

¿Vale más la pena la privacidad de sus usuarios o la posibilidad de hablar con cualquier persona del mundo 24/7 ?

Introducción: Según mi opinión, las redes sociales originalmente se construyeron con un maravilloso propósito: conectar a las personas. Antes de esto, la única manera de estar en contacto con otra persona, era llamándola, y mucho antes de esto, la única forma era por medio de un telegrama, que posiblemente, le tardará en llegar unas cuantas horas o días. Con las redes sociales se pudo conectar a todas las personas de forma instantánea. El sentido anteriormente nombrado es positivo, sin embargo, el problema llega cuando los dueños de estas redes sociales, se dan cuenta del potencial de manipulación y control que tenían sobre estas personas.

Ese es el gran peligro de las redes sociales, y en él se forma el siguiente cuestionamiento: ¿Vale más la pena la privacidad de sus usuarios o la posibilidad de hablar con cualquier persona del mundo 24/7 ? las empresas se han dado cuenta de lo valiosos que son los datos de las personas, y es que el peligro no es que un agente escalofriante quiera ver tus fotos secretas, en vez, el gran problema es el hecho de que con ciertas noticias falsas y con un poco de ciencias de datos y mercadeo, pueden hacer creer a un nicho de personas, lo que el publicitante opine. No hace falta irnos a una distopía hollywoodense para vivir este tipo de problemáticas.

Nosotros, quien somos la pieza clave (el producto literalmente) en el modelo de negocios de las redes sociales, el pilar de tecnología e internet, sin duda alguna merecemos saber, a base de argumentación y hechos sólidos, de una vez por todas, si las redes sociales le aportan más de lo que le quitan a la sociedad, o si por el contrario, le privan y quitan, más de lo que aportan.

Tesis: En este ensayo abordaremos con hechos, la gran problemática y el riesgo que corren los usuarios de estas redes sociales, y se intentará responder a la pregunta anteriormente hecha: ¿Vale más la pena la privacidad de sus usuarios o la posibilidad de hablar con cualquier persona del mundo 24/7 ?

Argumento 1: las redes sociales están relacionadas con la pérdida del pensamiento crítico, junto con la idealización en masa, a base de falacias, en forma de noticias falsas, para cambiar la opinión de un nicho de personas, que según los hechos le quitan veracidad y por lo tanto le hacen correr peligro la libre elección y democracia de un país. Y es que según tres ex empleados de Cambridge Analytica - liderado por el ex director de investigación, Christopher Wylie - ex asesores además, de la campaña electoral del presidente de EEUU, Donald Trump en el 2016: Cambridge Analytica estuvo involucrada en más de 12 elecciones democráticas alrededor del mundo.

Entre ellas están: la campaña anteriormente nombrada (Donald Trump), Mauricio Macri (Argentina), operaciones en México con el **Partido Revolucionario Institucional**, y con el llamado BREXIT -separación del Reino Unido de la Union Europea- que recordemos, ganó por menos del 2%, donde según el periódico "El País", se gastó más de 4600 millones de euros -contando publicidad, asesores, empleados y preparaciones varias de este-, donde el FBI investiga, ¿Cómo y cuánto? de este dinero fue invertido en la firma inglesa.

Argumento 2: las personas, que se expresan como salvadores infantiles dirán algo como esto: las redes sociales provocan daños emocionales irreparables sobre todo en niños, adolescentes y adultos jóvenes. Y es que, quien no se ha sentido menospreciado y pisoteado, simplemente por tener menos likes, seguidores, o simplemente por el hecho de la toxicidad de sus usuarios, sobre todo en plataformas de opinión, como twitter.

Básicamente, la cabeza del hipotético usuario funciona así: ya de por si tiene complejos (por opinión propia o base de la de los demás) luego, ve personas que aparentan ser: hermosas, millonarias e hiper saludables, lo que el cerebro del usuario capta como un pensamiento de comparación: ¿Cómo soy yo en comparación a esta otra persona?, la respuesta, claramente es inferior. Soy más feo, pobre e insano. En fin, y no es falso que las personas se sientan así, a lo que contraargumentaré con lo siguiente: el problema con la solución aparente que dan: justificar, a base de este argumento la censura, es que luego más personas, utilizarán esta excusa -a base de falacias-, para justificar la censura. La problemática no es que silenciamos a alguien porque nos insulte u ofenda, la problemática es el hecho de que le damos el poder a una plataforma para que luego, tenga la capacidad de poder silenciar a personas que no les convenga que se expresen. Y es que ¿quién va a delimitar esa delgada línea en la cual alguien ofende a otro? y es que, lo que te puede ofender a ti, puede que a mi me de risa, o simplemente me parezca estúpido. Bajo este pensamiento sale otro cuestionamiento ¿a quién queremos darle el poder de silenciar a cualquier persona en el mundo?

Hace poco estaba viendo un 'meme' o vaya -una imagen graciosa- que básicamente consistía en dos amigos. Uno le preguntaba sobre su nuevo computador y el color de este, a lo que el responde: "es un negro hp", lo que claramente el algoritmo detecta como un insulto racial, cosa que en este contexto era falso. Bajo este ejemplo parece un defecto cómico, pero no lo es, ya que al ver casos reales, donde minorías quieren expresarse y la respuesta de las redes sociales es una completa censura: por ejemplo en el caso de los protestantes en Hong Kong, que luchaban a muerte, por el propósito de hacer respetar sus derechos civiles, junto con sus libertades, a esto, la respuesta de plataformas como Twitter, TikTok e instagram, fue censurarlos a petición de China, para evitar que se organicen y confirmen futuras protestas, bajo la excusa de ser "vándalos". Es justo ahí, donde deja de ser un problema intrascendente, y se transforma en una amenaza real y vigente para la libertad de expresión.

Argumento 3: las redes sociales no son el éxito que son hoy en día, simplemente por que sí, lo son por tener secuencias de componentes -estudiado por expertos en marketing- que no puedas evitar regresar a ver la plataforma. (sea un algoritmo que haya aprendido a recomendarte contenido de interés -en el caso de Instagram, TikTok y muchas más- por que te informe de lo más novedoso , en el caso de twitter, o simplemente por el hecho de seguir de cerca a los famosos, conocidos, amigos y familiares). Una pieza fundamental clave, en el enorme éxito, donde se evidencian miles de millones de descargas, es el hecho de que están creadas para volver adictos a sus usuarios. Si el lector tiene entre ocho y sesenta años, seguramente que ha experimentado más de una vez esta terrible sensación de estar desperdiciando su tiempo viendo contenido, que en el fondo sabe que no le aporta nada, pero sin embargo, pareciera que no se pudiese despegar de allí.

Dicho esto, presentaré un nuevo argumento: las redes sociales te hacen ser esclavo de sus plataformas, mientras te hacen perder el tiempo. Una red social, que básicamente es comunicación a base de compartir datos personales, simplificado en pocas palabras. Según lo anterior ¿qué clase de persona compartirá datos personales en su sano juicio? y mucho

mejor ¿quién lo haría sin siquiera gustarle la plataforma? los grandes de la industria - Facebook Inc, Twitter, Google, ByteDance- lo tienen bastante claro. Ahora pasando a cifras palpables y reales, según un estudio elaborado por common sense MEDIA, en el año 2015, el 70% de los encuestados admitió revisar las plataformas digitales más de diez veces al día. Mientras que afirmaron que el 25% de los jóvenes entrevistados -comprendido entre los 9 y 25 años- presentaban síntomas de ser adictos a las redes sociales. Ya que fue mencionado, el término adicto de las redes sociales, descrito, a mi parecer, bastante bien por el psiquiatra español Enrique Echeburúa en una entrevista para El País: *“se puede hablar de adicción cuando su utilización supone una pérdida de control, una absorción a nivel mental y una alteración grave en el funcionamiento diario de la persona afectada. El adicto disfruta de los beneficios de la gratificación inmediata, pero no repara en las posibles consecuencias negativas a largo plazo”*.

Y es que el único peligro de ser adicto a este, no es el hecho de simplemente perder el tiempo, que ya de por sí es bastante, en vez, su uso indebido (o en largas horas) incrementa riesgos tales como: trastornos de ansiedad, ansiedad social, depresión, insomnio, cyberbullying, acoso sexual, entre otros.

Conclusiones:

Finalizando este ensayo, ya que hemos palpado a base de argumentos, los mayores inconvenientes de la conexión instantánea social entre personas por medio de plataformas digitales -redes sociales- debemos exigir, ya que somos el producto principal que hace ser los gigantes que son, medidas para limitar y administrar de una manera clara y concisa, los datos de los usuarios, en un contrato de usuario legible para una persona promedio: no se debe enredar a base de términos legales a los usuarios. Esto es precario y poco ético. Esto acompañado de una concientización en masa. Invitar a los demás a ser más críticos con lo que ven y escuchan en las redes sociales, sobre todo con personas mayores, ya que es un nuevo mundo completamente loco para ellos. El gobierno debe tomar cartas en el asunto y sentarse a plantear leyes actuales y aplicables para la jurisdicción adecuada de estos. Nadie debe estar por encima de la ley. Las personas que dirigirán el país deben estar actualizados y tener buenos asesores que los hagan ser conscientes. Sin embargo, la responsabilidad no debe caer solo en nuestros gobernantes, eso sería una conclusión vaga y simplista: como usuario, debemos estar conscientes del poder de nuestros datos: no dar datos por que sí, hay que estar conscientes de que entre más sepan de nosotros, mayor va a ser la facilidad para convencernos de cualquier cosa, incluso de falacias.

En cuanto a la censura mal justificada, debe ser prohibida, y retirada de inmediato. Debemos hacernos escuchar en forma de protestas pacíficas y mecanismos de presión a estas empresas (como malos ratings en las tiendas de apps, malos comentarios, o desinstalar estas apps). Hay algo que el narrador cree fielmente, y este es que las personas por naturaleza buscarán lo moral, no hace falta que te repriman para que una persona sepa que está mal lo que hizo, y no debe seguirlo haciendo. Creo que la sociedad está en la capacidad de reprimir por sí misma -sin agentes externos como apps o gobiernos- las falacias y malos comentarios. Y es que si por ejemplo una persona hace un insulto racial o étnico: recibirá lo que los de la generación Z llamaríamos una “funada”: que consiste en básicamente, recibir comentarios que lo reprochan a toda prisa y sin censura. Si te equivocas, te lo harán saber, sin necesidad de darle poder supremo a plataformas digitales, de decidir como un dios de la información, que se publica y que no.

Esto junto con un criterio que se debe formar desde la primera infancia. Hay que aprender a tener pensamiento crítico y resiliencia emocional. Recuerdo lo que mi psicóloga me dijo y cito: “la sociedad no debe amoldarse a ti, tú debes aprender a vivir amoldando te a ella”, lo que en este caso se podría aplicar en forma que: si me critican, debo luchar para que estos me dejen de herir, y no recurrir a que nadie me puede dar su opinión. Por qué entonces, no sería problema de los demás, sino mío.

Hay que empezar a concientizar sobre la seguridad, privacidad y valor de los usuarios. Si las aplicaciones no quieren colaborar, desaparecerán y llegarán otras que aprendieron la lección y les tocó adaptarse al cambio. Y es que, cambia o muere, no le dejaremos tener otra opción a las redes sociales. Sin nosotros, simplemente sería imposible crearlas.

